

## Acto de Consagración al Corazón Inmaculado de María (Papa Francisco, 25.03.22)

Oh María, Madre de Dios y Madre nuestra, nosotros, en esta hora de tribulación, recurrimos a ti. Tú eres nuestra Madre, nos amas y nos conoces, nada de lo que nos preocupa se te oculta. Madre de misericordia, muchas veces hemos experimentado tu ternura providente, tu presencia que nos devuelve la paz, porque **tú siempre nos llevas a Jesús**, Príncipe de la paz.

Nosotros hemos perdido la senda de la paz. **Hemos olvidado la lección de las tragedias del siglo pasado**, el sacrificio de millones de caídos en las guerras mundiales. Hemos desatendido los compromisos asumidos como Comunidad de Naciones y estamos traicionando los sueños de paz de los pueblos y las esperanzas de los jóvenes.

Nos hemos enfermado de **avidez**, nos hemos encerrado en intereses **nacionalistas**, nos hemos dejado endurecer por la indiferencia y paralizar por el **egoísmo**. Hemos preferido **ignorar a Dios**, convivir con nuestras falsedades, alimentar la agresividad, suprimir vidas y acumular armas, olvidándonos de que somos custodios de nuestro prójimo y de nuestra casa común.

Hemos destrozado con la **guerra** el jardín de la tierra, hemos herido con el pecado el corazón de nuestro Padre, que nos quiere hermanos y hermanas. Nos hemos vuelto indiferentes a todos y a todo, menos a nosotros mismos. **Y con vergüenza decimos: perdónanos, Señor.**

En la miseria del pecado, en nuestros cansancios y fragilidades, en el misterio de la iniquidad del mal y de la guerra, **tú, Madre Santa, nos recuerdas que Dios no nos abandona**, sino que continúa mirándonos con amor, deseoso de perdonarnos y levantarnos de nuevo. Es Él quien te ha entregado a nosotros y ha puesto en tu Corazón inmaculado un refugio para la Iglesia y para la humanidad. Por su bondad divina estás con nosotros, e incluso en las vicisitudes más adversas de la historia nos conduces con ternura.

Por eso recurrimos a ti, **llamamos a la puerta de tu Corazón**, nosotros, tus hijos queridos que no te cansas jamás de visitar e invitar a la conversión. En esta hora oscura, ven a socorrernos y consolarnos. Repite a cada uno de nosotros: "¿Acaso no estoy yo aquí, que soy tu Madre?". Tú sabes cómo desatar los enredos de nuestro corazón y los nudos de nuestro tiempo. **Ponemos nuestra confianza en ti**. Estamos seguros de que tú, sobre todo en estos momentos de prueba, no desprecias nuestras súplicas y acudes en nuestro auxilio.

Así lo hiciste en **Caná de Galilea**, cuando apresuraste la hora de la intervención de Jesús e introdujiste su primer signo en el mundo. Cuando la fiesta se había convertido en tristeza le dijiste: «No tienen vino» (Jn 2,3).

Repíteselo otra vez a Dios, oh Madre, porque hoy hemos terminado el vino de la esperanza, se ha desvanecido la alegría, se ha agitado la fraternidad. Hemos perdido la humanidad, hemos estropeado la paz. **Nos hemos vuelto capaces de todo tipo de violencia y destrucción**. Necesitamos urgentemente tu ayuda materna.

Acoge, oh Madre, nuestra súplica.

Tú, estrella del mar, no nos dejes naufragar en la tormenta de la guerra.

Tú, arca de la nueva alianza, inspira proyectos y caminos de **reconciliación**.

Tú, "tierra del Cielo", vuelve a traer la **armonía** de Dios al mundo.

Extingue el odio, aplaca la venganza, enséñanos a **perdonar**.

Líbranos de la guerra, preserva al mundo de la **amenaza nuclear**.

Reina del Rosario, despierta en nosotros la necesidad **de orar y de amar**.

Reina de la familia humana, muestra a los pueblos la senda de la **fraternidad**. Reina de la paz, obtén para el mundo la **paz**.

Que tu llanto, oh Madre, conmueva nuestros corazones endurecidos. Que las lágrimas que has derramado por nosotros hagan florecer este valle que nuestro odio ha secado. Y mientras el ruido de las armas no enmudece, que tu oración nos disponga a la paz.

**Que tus manos maternas acaricien a los que sufren** y huyen bajo el peso de las bombas. Que tu abrazo materno consuele a los que se ven obligados a dejar sus hogares y su país. Que tu Corazón afligido nos mueva a la compasión, nos impulse a abrir puertas y a hacernos cargo de la humanidad herida y descartada.

Santa Madre de Dios, mientras estabas al pie de la cruz, Jesús, viendo al discípulo junto a ti, te dijo: «Ahí tienes a tu hijo» (Jn 19,26), y así nos encomendó a ti. Después dijo al discípulo, a cada uno de nosotros: «Ahí tienes a tu madre» (v. 27).

Madre, queremos acogerte ahora en nuestra vida y en nuestra historia. En esta hora la humanidad, agotada y abrumada, está contigo al pie de la cruz. Y necesita encomendarse a ti, **consagrarse a Cristo a través de ti**.

**El pueblo ucraniano y el pueblo ruso**, que te veneran con amor, recurren a ti, mientras tu Corazón palpita por ellos y por todos los pueblos diezmados a causa de la guerra, el hambre, las injusticias y la miseria.

Por eso, Madre de Dios y nuestra, nosotros solemnemente encomendamos y consagramos a tu Corazón inmaculado nuestras personas, la Iglesia y la humanidad entera, de manera especial **Rusia y Ucrania**.

Acoge este acto nuestro que realizamos con confianza y amor, haz que cese la guerra, provee al mundo de paz. El "sí" que brotó de tu Corazón abrió las puertas de la historia al Príncipe de la paz; confiamos que, por medio de tu Corazón, la paz llegará.

A ti, pues, te consagramos el futuro de toda la familia humana, las necesidades y las aspiraciones de los pueblos, las angustias y las esperanzas del mundo.

Que a través de ti la divina Misericordia se derrame sobre la tierra, y el dulce latido de la paz vuelva a marcar nuestras jornadas. Mujer del sí, sobre la que descendió el Espíritu Santo, vuelve a traernos la armonía de Dios.

Tú que eres "fuente viva de esperanza", disipa la sequedad de nuestros corazones. Tú que has tejido la humanidad de Jesús, haz de nosotros **constructores de comunión**. Tú que has recorrido nuestros caminos, guíanos por sendas de paz. Amén.

## Acte de Consagració al Cor Immaculat de Maria (Papa Francesc, 25.03.22)

Oh Maria, Mare de Déu i Mare nostra, nosaltres, en aquesta hora de tribulació, recorrem a vós. Sou Mare, ens estimeu i ens coneixeu: res no se us amaga del que portem al cor. Mare de misericòrdia, tantes vegades hem experimentat la vostra tendresa provident, la vostra presència que porta la pau, perquè **sempre ens guieu cap a Jesús**, Príncep de la Pau.

Hem perdut el camí de la pau. **Hem oblidat la lliçó de les tragèdies del segle passat**, el sacrifici de milions de caiguts en les guerres mundials. Hem ignorat els compromisos adquirits com a Comunitat de Nacions i estem traint els somnis de pau dels pobles i les esperances dels joves.

Estem malalts de **cobdícia**, ens hem tancat en interessos **nacionalistes**, ens hem deixat assecar per la indiferència i paràlitzar per l'**egoisme**. Preferim **ignorar Déu**, viure amb les nostres falsedats, alimentar l'agressió, suprimir vides i acumular armes, oblidant que som guardians del proïsme i de la nostra pròpia casa comuna.

Hem esquinçat el jardí de la terra amb la **guerra**, hem ferit de pecat el cor del nostre Pare, que ens vol germans i germanes. Ens hem tornat indiferents a tots i a tot excepte a nosaltres mateixos. **I amb vergonya diem: perdoneu-nos, Senyor!**

En la misèria del pecat, en el nostre dolor i fragilitat, en el misteri de la iniquitat del mal i de la guerra, vós, **Santa Mare, ens recordeu que Déu no ens abandona**, sinó que ens continua mirant amb amor, amb ganes de perdonar-nos i ressuscitar-nos. És Ell qui ens ha donat i ha posat en el vostre Cor Immaculat un refugi per a l'Església i per a la humanitat. Per la bondat divina esteu amb nosaltres i fins i tot en les voltes més estretes de la història ens guieu amb tendresa.

Recorrem, doncs, a vós, **truquem a la porta del vostre Cor**, nosaltres, els vostres estimats fills, que en totes les edats no us canseu de visitar i de convidar a la conversió. En aquesta hora fosca, veniu a ajudar-nos i consolar-nos. Repetiu a cadascun de nosaltres: "No soc aquí, jo que soc la teva Mare?" Sabeu com deslligar els embolics del nostre cor i els nusos del nostre temps. **Confiem en vós**. Estem segurs que vós, especialment en el moment del judici, no menyspreu les nostres súpliques i veniu en la nostra ajuda.

Això és el que féreu a Canà, a Galilea, quan vau accelerar l'hora de la intervenció de Jesús i vau introduir el seu primer senyal al món. Quan la festa es va convertir en tristesa, li diguéreu: «No tenen vi» (Jn 2,3).

Repetiu-ho de nou a Déu, Mare, perquè avui hem esgotat el vi de l'esperança, s'ha esvaït l'alegria, la fraternitat s'ha aigualit. Hem perdut la humanitat, hem malgastat la pau. **Som capaços de tota violència i destrucció**. Necessitem urgentment la vostra intervenció materna.

*Accepteu, doncs, Mare, aquesta súplica nostra.*

*Vós, estrella de la mar, no deixeu que naufraguem en la tempesta de la guerra.*

*Vós, l'arca de la nova aliança, inspireu projectes i camins de **reconciliació**.*

*Vós, "terra del cel", porteu l'**harmonia** de Déu al món.*

*Extingiu l'odi, apaivagueu la venjança, ensenyau-nos el **perdó**.*

*Allibereu-nos de la guerra, preserveu el món de l'**amenança nuclear**.*

*Reina del Rosari, desvetlleu en nosaltres la necessitat **de pregar i estimar**.*

*Reina de la família humana, mostreu als pobles el camí de la **fraternitat**.*

*Reina de la Pau, aconsegiu la **pau al món**.*

Que el vostre plor, Mare, mogui els nostres cors endurits. Que les llàgrimes que heu vessat per nosaltres facin florir de bell nou aquesta vall que el nostre odi ha drenat. I mentre el so de les armes no calli, que la vostra pregària ens disposi a la pau.

**Que les vostres mans maternes acariciïn els qui pateixen** i fugen sota el pes de les bombes. Que la vostra abraçada maternal consoli els que es veuen obligats a abandonar les seves llars i el seu país. Que el vostre Cor trist ens commogui a la compassió i ens insti a obrir les portes i tenir cura de la humanitat ferida i descartada.

Santa Mare de Déu, mentre éreu sota la creu, Jesús, en veure el deixeble al vostre costat, us va dir: «Mireu el vostre fill» (Jn 19,26): així us ha confiat a cadascun de nosaltres. Després, al deixeble, a cadascun de nosaltres, els digué: «Mireu la vostra mare» (v.27).

Mare, ara volem acollir-vos a les nostres vides i a la nostra història. En aquesta hora la humanitat, esgotada i distorsionada, és al peu de la creu amb vós. I necessita confiar-se a vós, **consagrar-se a Crist a través de vós**.

**El poble ucraïnès i el poble rus**, que us veneren amb amor, recorren a vós, mentre el vostre Cor bateja per ells i per tots els pobles delmats per la guerra, la fam, la injustícia i la misèria.

Nosaltres, doncs, Mare de Déu i nostra, confiem solemnement i consagrem al vostre Cor Immaculat nosaltres mateixos, l'Església i tota la humanitat, especialment **Rússia i Ucraïna**.

Accepteu aquest acte nostre que duem a terme amb confiança i amor, feu que la guerra cessi, proporcioneu la pau al món. El sí que va sorgir del vostre Cor va obrir les portes de la història al Príncep de la Pau; confiem que de nou, a través del vostre Cor, arribarà la pau.

Per tant, a vós consagrem el futur de tota la família humana, les necessitats i expectatives dels pobles, les angoixes i esperances del món.

A través de vós, que la misericòrdia divina s'aboqui a la terra i que el dolç batec de la pau torni a marcar els nostres dies. Dona del sí, sobre la qual ha baixat l'Esperit Sant, porteu entre nosaltres l'harmonia de Déu.

Apagueu la sequedat del nostre cor, vós que "sou una font viva d'esperança". Heu teixit la humanitat de Jesús, feu-nos **artesans de comunió**. Vós que heu caminat pels nostres camins, guieu-nos pels camins de la pau. Amén.